



Aprendizaje infantil

El niño, con su enorme potencial físico e intelectual, es un milagro frente a nosotros. Este hecho debe ser transmitido a todos los padres, educadores y personas interesadas en niños, porque la educación desde el comienzo de la vida podría cambiar verdaderamente el presente y futuro de la sociedad. Tenemos que tener claro, eso sí, que el desarrollo del potencial humano no está determinado por nosotros. Solo podemos servir al desarrollo del niño, pues este se realiza en un espacio en el que hay leyes que rigen el funcionamiento de cada ser humano y cada desarrollo tiene que estar en armonía con todo el mundo que nos rodea y con todo el universo».

“María Montessori”

El aprendizaje infantil para María Montessori

El nivel y tipo de inteligencia se conforman fundamentalmente durante los primeros años de vida. A los 5 años, el cerebro alcanza el 80% de su tamaño adulto. La plasticidad de los niños muestra que la educación de las potencialidades debe ser explotada comenzando tempranamente.

Los conocimientos no deben ser introducidos dentro de la cabeza de los niños. Por el contrario, mediante la información existente los conocimientos deben ser percibidos por ellos como consecuencia de sus razonamientos.

Lo más importante es motivar a los niños a aprender con gusto y permitirles satisfacer la curiosidad y experimentar el placer de descubrir ideas propias en lugar de recibir los conocimientos de los demás.

Permitir que el niño encuentre la solución de los problemas. A menos que sea muy necesario, no aportar desde afuera nuevos conocimientos. Permitir que sean ellos los que construyan en base a sus experiencias concretas.

Con respecto a la competencia, este comportamiento debía ser introducido solo después de que el niño tuviera confianza en el uso de los conocimientos básicos. Entre sus escritos aparece: «Nunca hay que dejar que el niño se arriesgue a fracasar hasta que tenga una oportunidad razonable de triunfar».

Consideraba no se podían crear genios pero sí, darle a cada individuo la oportunidad de satisfacer sus potencialidades para que sea un ser humano independiente, seguro y equilibrado.

Otro de sus conceptos innovadores fue que cada niño marca su propio paso o velocidad para aprender y esos tiempos hay que respetarlos.

Los principios básicos de la metodología Montessori

Nadie puede ser libre a menos que sea independiente; por lo tanto, las primeras manifestaciones activas de libertad individual del niño deben ser guiadas de tal manera que a través de esa actividad el niño pueda estar en condiciones para llegar a la independencia.

“María Montessori”

¿Quién no ha escuchado?

"Ay no, a los niños Montessori los dejan hacer todo lo que les venga en gana; las maestras ni hacen nada, sólo los están mirando, pobrecitos los obligan a estar en el baño durante horas y horas; la escuela Montessori es para niños problema. Son escuelas muy aburridas..."

Pero más allá de los mitos y los prejuicios, en el adecuado ambiente de grupos pequeños, los niños van adquiriendo seguridad, dominio de sí mismos, habilidad creativa, satisfacción. En parte, eso es fruto de su propia capacidad y del apoyo de los papás pero también es fruto de las ideas y de la experiencia de María Montessori, y de las guías que siguen su pista para impulsar el desarrollo infantil.

Si nos asomamos a una de las habitaciones de Casa de los Niños - salones para niños de tres a seis años- veremos que todos se concentran en su trabajo, respetan los lugares de cada quien, acomodan el material después de usarlo, esperan a que su compañero termine para tomar los objetos, toman agua en vasos de cristal. ¿Quién les impuso esta disciplina? ¿Cómo se logró esa concentración y ese silencio? ¿Por qué aprenden si la maestra no imparte clases? La Dra. Montessori descubrió que a los niños no había que "darles" algo, se trataba

simplemente de impulsar la energía que ya traían por dentro. También se dio cuenta de que en nuestra sociedad los niños son víctimas de un grave error: los adultos piensan que el niño es un ser vacío e incapaz, y que la infancia es un periodo en el que deben corregirse aquellos aspectos en los que el niño no es como el adulto.

Hay que impedirles que nos ensucien, que nos molesten, que canten cuando tengan ganas, que se tomen su tiempo para decidir lo que va a hacer. Son duros los primeros años cuando los "grandes" no quieren tomarlo a uno en serio.

María Montessori pensaba que lo más importante era devolverles el lugar que les corresponde en la casa, en la escuela y en la sociedad. Ante todo reconocer que merecen respeto y dedicación, que no debemos considerar como algo normal que todo el mundo los mande, los humille y les imponga condiciones.

Entonces, ¿hay que dejar que rompan, ensucien y cumplan todos sus caprichos? No, eso no es bueno para un niño, como tampoco lo es para un adulto.

Lo que Montessori descubrió en sus niños es que el orden, la disciplina - si queremos llamarle así- es una especie de placer vital. Si se lo permiten, el niño deja sus cosas en el mismo lugar, aprende a realizar actividades semejantes en el mismo horario, etc. Estar en un ambiente ordenado satisface más al niño que verse rodeado de figuras graciosas o montones de juguetes tirados por todos lados. Cada vez que se repite el orden, el niño se sentirá más y más seguro; por eso es fácil que entienda la importancia de apegarse a ciertas reglas, y es un proceso natural.

En este método educativo el orden es tan importante como la libertad. Montessori se dio cuenta de que se ganaba mucho más cuando cada niño podía escoger lo que quería hacer.

No es muy bueno "poner" a todo un grupo a hacer lo mismo. Cada niño tiene su ritmo y sus intereses propios. Por supuesto, tiene que haber varias posibilidades para elegir, y para eso hay materiales que no son juguetes sino que se les denomina paquetes didácticos o equipos de experimentación.

Si los niños pueden decidir en cosas pequeñas, después lo harán en algo grande y posteriormente se podrán comprometer en su vida sin que nadie se los pida o exija, explica Concepción Minakata, directora del Taller para la Vida, escuela Montessori de Uruapan, Michoacán.

Otro aspecto típico de la educación Montessori es lo que la doctora Minakata llamó el principio del maestro pasivo, es decir, el guía. Los pequeños necesitan alguien que los oriente en el descubrimiento de sus habilidades, que los apoye dándoles sugerencias para trabajar en lo que les interesa y un adulto que sea justo y comprensivo en los conflictos.

"Yo no debo hacer las cosas en lugar del niño: si logra resolver lo que quería es mérito suyo. En otros sistemas, el maestro tiene que aplaudir, gritar, y hacer de payaso para tener la atención de los niños, y luego darles los conocimientos ya hechos. Se la pasan diciendo "¡Cállate!, ¡Siéntate!". Aquí no. Son ellos los que no quieren que se les interrumpa porque están interesados en lo que hacen, comenta Antonieta Fernández, directora de un Montessori en la ciudad de México.

En términos generales la propuesta de María Montessori se sintetiza en una educación para la vida: desarrollar los sentidos, la atención, la inteligencia, el dominio del propio carácter, la colaboración con los demás.

Exactamente ¿qué es el método Montessori? Es una propuesta educativa que se basa en: Ambiente adecuado; muebles apropiados y al tamaño de los niños, limpieza, orden; Maestro humilde; Un Guía seguro pero no un jefe ni alguien que le hace las cosas al niño; Material científico; Equipos para desarrollar las habilidades sensoriales, de coordinación del lenguaje, de abstracción, diseñados especialmente para este sistema.

Algunos de sus rasgos típicos son: Repetición del ejercicio; Libre elección; Control de errores; Abolición de recompensas y castigos, y de lecciones colectivas; Análisis de los movimientos; Buenos ademanes en las relaciones sociales.